

# En la permanente nostalgia\*

TODO SE REDUCE A UN SOLO DÍA:  
AGUSTÍN MONSREAL

María Eugenia Montalván Colón

Con el Premio de Literatura Antonio Mediz Bolio, 1996, el narrador Agustín Monreal dijo sentir "más intensamente el orgullo insobornable de ser yucateco".

Un discurso de agradecimiento a las autoridades, al jurado y a los amigos escritores jóvenes de Yucatán, dirigió Monsreal el sábado en los jardines del Centro Estatal de Bellas Artes ante un Mediz Bolio sumido en sus reflexiones, extasiado con la Orquesta que año con año, en el mismo lugar, interpreta su música.

Monsreal, en entrevista posterior a la ceremonia de condecoración, nos habló de su postura frente al mundo.

Las palabras orgullo y honor, explica, marcan una clara diferenciación entre el género masculino y femenino, "y yo, como escritor no puedo ni debo atender única y exclusivamente a mi condición, tengo que procurar, hasta donde sea posible, acceder también a la condición femenina.

"Todos somos seres humanos, sí, pero nuestra naturaleza, nuestra manera de ser y estar en el mundo son distintas", dijo.

En su opinión, los capítulos inéditos de nuestra historia son los que las mujeres no han escrito, "a esto no estamos acostumbrados", plantea, pues considera que la mujer "por mucho tiempo ha permanecido soslayada, fuera del alcance de nuestro conocimiento. No habían tenido hasta este siglo la oportunidad de manifestarse".

—Y a usted, como hombre, y como escritor, ¿qué le deja a su paso el tiempo? ¿Cómo maneja en su vida el paso de los años? ¿Qué significan los cambios físicos?

\* Entrevista publicada en el suplemento Cultura del periódico *Por Esto!*, miércoles 18 de septiembre de 1996, Mérida, Yucatán.

*Agustín Monsreal* (1941). Escritor, poeta, periodista, ha destacado sobre todo en el género del cuento.

*María Eugenia Montalván Colón*. Antropóloga y periodista cultural. Ha desarrollado una interesante actividad en el género de la entrevista literaria.

—He procurado que aquello que se dice como chiste, como broma, en mí sea lo más cierto posible. Yo procuro que los años no pasen por mí, sino que se queden en mí para poder asimilar realmente todo lo que la experiencia de la vida nos va proporcionando, procuro que no se me diluya aquello que vivo, aquello que conozco, aquello que voy aprendiendo. No tengo una conciencia clara del tiempo, simple y sencillamente dejo que se vaya haciendo parte de mí de manera continua y permanente.

Creo que esa acumulación y asimilación de la experiencia humana en la que me he desenvuelto implica estar aprendiéndolo todo, y al mismo tiempo estar olvidándolo todo para estar frente al mundo, frente a la vida en un estado casi virgen cotidianamente (para) poder mantener viva mi capacidad de asombro frente a todo lo que me rodea... Poder manifestar esa naturalidad o espontaneidad que pude haber tenido a los dos años a los 55, y al mismo tiempo contar con toda la experiencia de este medio siglo.

"...Tratar de conjuntar esas dos grandes esferas temporales en las que me muevo para estar en acuerdo o desacuerdo con las circunstancias y poder decirlo libremente, sin esas cortapisas que uno se pone en la sociedad porque hay cosas que debo decir y cosas que debo callar...

A mí no me importan el permanente atender reglas sociales, es más, eso a mí me sobra en vida y en mi trabajo".

En algún momento de nuestra conversación el escritor habló de lo mucho que le molesta el fuerte ruido.

Es claro que vivimos "rodeados de ruidos", pero con Monsreal lo justo era hablar de los ruidos del alma, esos que incluso suenan a poesía y balada.

"Creo que en mi vida he procurado atender más el oído interno. Diferencio muy bien entre sonido y ruido. Soy un gozador de los sonidos, desde la voz humana que es tan rica, tan infinita, y a cambio de eso me molestan los ruidos físicos como la discoteca, esos no los soporto, como tampoco los ruidos políticos, los domésticos, a los que uno tiene que prestar demasiada atención para no hacer que se confronten y choquen y produzcan un ruido que nos cause malestar".

Después nos habló de escandaleras, fuertes decibeles que provocamos por falta de conciencia de esa pretendida música que golpea al cerebro y lo daña.

—*Sin embargo, le decimos, habrá para quienes éstos sean placenteros.*

—A lo mejor no gusta la palabra, pero esto me parece *estupidizante* por el daño que causa y porque impide la comunicación. Lo que nos está pasando es que cada vez nos aislamos más de nuestros semejantes, y por otra parte, nos



está volviendo demasiado narcisistas y nos están llevando a pensar únicamente en nosotros mismos.

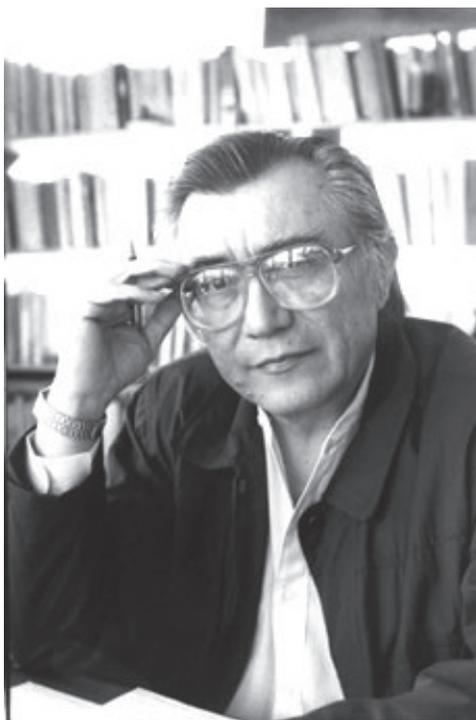
Hay una confusión de valores en ese sentido porque ni siquiera es algo que la gente elija, es algo que se ha ido imponiendo y se impone cada vez más.

En ocasiones —dice— la falta de opciones educativas y culturales producen que la gente caiga tan fácilmente en ese tipo de corrientes que arrastran todo tipo de basura.

Monsreal, entonces, se niega a lo que, desde su punto de vista, "nos deforma en todo sentido y todos los sentidos", sobre todo "cuando la vida se nos está convirtiendo en un ruido permanente y atroz". Prefiere, en su condición, la libertad en el respeto a los demás.

—¿Qué repercusión tiene en su trabajo literario el que se le otorgue un premio en donde nació, mas no donde ha hecho su carrera?

—Hay palabras que con el tiempo, con el uso, van perdiendo su sentido. Una de esas palabras es orgullo. Esa palabra para implicar una mera satisfacción, ese desgaste de la palabra nos ha llevado a hacerla cada vez más íntima, de manera que uno prefiere sentirla más que decirla. En ese sentido, para mí recibir el premio es un gran orgullo, es algo que siento en lo más profundo de mí. Es lo mismo que siento cuando en cualquier otra parte



En 1996 recibe el Premio Antonio Mediz Bolio. Le hacen entrega el entonces gobernador Víctor Cervera Pacheco y el Lic. Jorge Esma Bazán.

de la República o del mundo digo: soy yucateco, algo que me llena la boca al decirlo y que me sale desde lo más hondo de las vísceras y del corazón.

El hecho de no haber vivido aquí entra en ese juego de pros y contras que tiene la vida permanentemente.

La parte no agradable del vivir lejos es no participar en la convivencia, las costumbres, los espacios de una sociedad. Pero, los pros a los que tiene una abierta la puerta naturalmente son los regresos, yo regreso aquí y puedo disfrutar más que mucha gente que vive aquí.

Cada vez que vengo a Mérida vengo a perfeccionar mi nostalgia, porque es algo con lo que vivo permanentemente.

—*Profunda o no tan profundamente todos pensamos este mes en la palabra Patria, para usted, ¿qué significa?*

—Es otra palabra que ha perdido mucho su valor, incluso su realidad, el honor. Nosotros no estamos acostumbrados al honor que significa la Patria, al respeto que merecen los héroes, la bandera... Como todo lo queremos desmitificar, ya a nada le damos valor, culpa de quienes gobiernan sin saber gobernar.

Ahora somos patrióticos el 15 de septiembre como hijos el día de la madre, todo se nos reduce a un solo día.

—*En la nostalgia de Yucatán, ¿qué razones puestas en letras, o qué palabras recuerda?*

—Más que pensar en palabras, trato de sentir en palabras porque eso responde a un sentimiento, a una emoción, no a un razonamiento del por qué de las cosas. Si me pongo a tratar de explicar y explicarme racionalmente el canto de los pájaros seguramente me va a salir una porquería, (en cambio) si me dejo guiar por ese sentimiento otra cosa saldrá.

En mi trabajo literario como cuentista tengo que atender no tanto a mi propia experiencia, no tanto a lo que quiera decir a propósito de un hecho o de un sentimiento, tengo que seguir más a mis personajes. He llegado a temer que yo no tenga convicciones personales, que siempre tenga que estar atento a las de mis personajes.

Para terminar, Monsreal, autor de *Pájaros de la misma sombra* (Océano, 1987) y perteneciente a la colección *Lecturas Mexicanas* de la SEP, habló de que el acelerado ritmo de vida de sus últimos tres meses le depara en lo inmediato, la reclusión en su celda monástica para leer y escribir con la tranquilidad que el mundo le permita.